

3

# Sobre todo, ¡Vida!

Semana Santa

Ciclo B

Del 25 de marzo al 1 de abril de 2018

# EUCARISTÍA

*evd*

# Contenido

Presentación .....	7
25 marzo. Domingo de Ramos .....	9
29 marzo. Jueves Santo .....	31
30 marzo. Viernes Santo .....	43
31 marzo. Sábado Santo. Vigilia Pascual .....	63
1 abril. Pascua de Resurrección .....	79
Recursos	
Para celebrar la reconciliación en Cuaresma .....	93
Para celebrar la Hora Santa .....	96
Para celebrar el Vía Crucis .....	99
Para orar: En medio y sobre todo ¡luz!, ¡vida! .....	107

# Presentación

**¿Q**ué aporta la fe cristiana a este mundo? ¿El amor? ¿La fe en un Dios personal? ¿La esperanza? Sin duda alguna la fe cristiana aporta mucho a un mundo que grita que necesita argumentos, sentido, propuestas de futuro y de vida. Todas las expresiones religiosas, las religiones en sentido estricto, son aperturas al misterio de amor y de vida que se despliega cada día ante nosotros. Unas con más retórica, otras con menos; unas más centradas en el ser humano, otras en la experiencia de lo divino; unas más enhumanadas, otras menos encarnadas.

Retomamos la pregunta inicial: ¿qué aporta la fe cristiana a este mundo? La Pascua es un momento privilegiado y único para manifestar la fe que da sentido a nuestra vida. En ella no solo hacemos «memoria» (ejercicio saludable), sino «memoria actualizada y vivificante» de una historia cierta y precisa: la de Jesús, el de Nazaret, a quien confesamos como «Cristo de Dios».

Hacemos memoria viva de toda su vida, que lo lleva a la Pasión y muerte. Proclamamos con claridad que no fue una equivocación de los romanos, ni un error de los sacerdotes judíos; Jesús murió porque lo condenaron a muerte (*víctima*), inocente (*sin culpa*). Jesús no huyó ni gritó venganza, sino que se puso de forma obediente y total en las manos del Padre, sabiendo que toda su vida había sido amorosa y que su vida solo tenía sentido desde la entrega máxima: la del

amor por los demás, para que los otros, para que nosotros, aunque no lo sepan, aunque no lo sepamos, vivan y vivamos.

La muerte, sin embargo, no es la «última palabra». Dios no dijo «muerte», sino que dijo «vida». Dios no dijo «venganza», sino «perdón». Dios no dijo «fracaso», sino «futuro». La última y definitiva palabra de Dios la pronunció en la Resurrección de su Hijo. Por eso los cristianos, la mañana de Pascua, gritamos: «¡Vive!». Es verdad, ¡está vivo! Con toda la tradición de la Iglesia oriental, que se expresa en griego, gritamos: «¡Alethós anisti!» (verdaderamente ha resucitado). Cristo está vivo, él es nuestra vida, él es el futuro de la vida, nuestra y de toda la humanidad.

Equipo Eucaristía

25 de marzo de 2018

Ciclo B

## Domingo de Ramos

José Alegre Aragiés

### ¡Hosanna al hombre sencillo!

No son los héroes  
sino las grandes personas  
las que cambian la vida  
(PALABRA DE DIOS).

¡Cómo seguimos a Jesús!  
(HOMILÍA).

Reiniciar el camino de Jesús,  
duro, no nos defraudará  
(EVANGELIO EN CASA).



# CELEBRACIÓN DE RAMOS

## BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Con la celebración de la solemne entrada de Jesús en Jerusalén, la Iglesia inicia la contemplación de los misterios centrales de nuestra fe: Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo. Conviene acercarnos de nuevo a estos misterios desde el corazón amante de Dios nuestros Padre, quien, sufriendo quizá más que Jesús, nos lo entrega porque no había otro camino de liberación digna de Dios y del hombre. Acompañamos con nuestros cantos a Jesús, dejándonos salvar por un amor que nos sobrepasa justificándonos y liberándonos.

## ORACIÓN

Aumenta, oh Dios, la fe de los que esperan en ti  
y escucha las plegarias de los que te invocan,  
para que, al levantar hoy los ramos  
en honor de Cristo vencedor,  
seamos portadores, apoyados en él,  
del fruto de las buenas obras.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



## LECTURAS

### Lectura del santo evangelio según san **MARCOS 11,1-10**

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

–¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

–Viva, bendito el que viene en nombre del Señor.

Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David.

¡Viva el Altísimo!

Palabra del Señor

## Lectura del libro de ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,  
para saber decir al abatido una palabra de aliento.  
Cada mañana me espabila el oído,  
para que escuche como los iniciados.  
El Señor me abrió el oído.  
Y yo no resistí ni me eché atrás:  
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,  
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.  
El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;  
por eso endurecí el rostro como pedernal,  
sabiendo que no quedaría defraudado.

### Palabra de Dios

**NOTAS:** Los poemas del Siervo de Yahveh forman parte del libro del «Segundo Isaías» (Is 40–55). Siguen siendo una ventana abierta a la novedad, sorpresa y paradoja en un libro que habla de la «consolación» que Dios promete a su pueblo exiliado en Babilonia. El poema describe la figura de alguien que sabe consolar a los abatidos y escuchar a quien le habla. No es por estrategia, sino que Dios mismo lo capacita «abriéndole el oído». No pone resistencia, sino aceptación, incluso en los momentos de violencia («palizas», «salivazos», «ultrajes»). No lo hace por bonhomía, sino porque se fía del Señor; sabe que está con él y que no será defraudado. ¿De quién habla el poema? No hay propuesta que lo identifique: una figura

histórica, un poeta, él mismo, el pueblo de Israel como personaje colectivo. Puede ser un problema, o mejor, puede ser un oráculo que tomando como punto de partida la realidad, se abre a la acción de Dios. La figura del «Siervo de Yahveh» es particular y es, a la vez, universal. En la Biblia nos encontramos a veces con figuras abiertas, de forma que un único sentido no pueda explicar todo su significado profundo. En el comienzo de la Semana Santa la liturgia nos presenta el primer cuadro de la figura de un hombre que vamos a contemplar. El «hombre» que presenta Dios mismo no es el dictador, el violento, el vanidoso ni el arrogante. Todo lo contrario, humilde y atento comparte la suerte de las personas.



## Salmo responsorial Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?*

Al verme se burlan de mí,  
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores:  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,  
echan a suertes mi túnica.  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
Fieles del Señor, alabadlo,  
linaje de Jacob, glorificadlo,  
temedlo, linaje de Israel.

## Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús  
toda rodilla se doble en el cielo,  
en la tierra, en el abismo,  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

**NOTAS:** Teología de la kénosis (anonadamiento de Cristo) y de la glorificación de Dios, doble movimiento de Cristo que inaugura el camino al Padre, entrega en pobreza y amor para romper las secuencias de la autosuficiencia y la violencia..., el camino del Hijo es de despojamiento (siendo Dios se hizo esclavo) y de entrega hasta la muerte. Si Cristo ha inaugurado este camino, este y no otro es el camino de la vida

crística –en su dimensión individual– y el camino de la Iglesia: vaciamiento, despojo, entrega. De aquí nace la única y verdadera glorificación cristiana. El himno acaba con una confesión de fe que se torna en proclamación: ¡Jesucristo es Señor! Los creyentes de todos los tiempos unen fe y vida: confesión de labios y despojo interior que se transforma en gestos de reconciliación y de compasión.